

LA DESPROVINCIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO
COMENTARIO DEL LIBRO: EXILES AND EXPATRIATES IN THE HISTORY
OF KNOWLEDGE, 1500-2000. De BURKE, PETER

THE DEPROVINCIALIZATION OF KNOWLEDGE
COMMENT OF THE BOOK EXILES AND EXPATRIATES IN THE HISTORY
OF KNOWLEDGE FROM BURKE, PETER

A DESPROVINCIALIZAÇÃO DO CONHECIMENTO
COMENTÁRIO DO LIVRO: EXÍLIOS E EXPATRIADOS NA HISTÓRIA
DO CONHECIMENTO, 1500-2000. DE BURKE, PETER

Santiago M. Zarria*

Recibido: 18/11/2017
Aprobado: 13/12/2017

Resumen:

El libro de Burke se sitúa entre «la historia de las diásporas y la historia del conocimiento».

El exiliado académico del que habla Burke es el portador de un conocimiento que ha debido desplazar, trasplantar y traducir en otro lugar y en este proceso de *transferramiento*, algunos han fracasado y otros han sido exitosos. La creación y la contribución del conocimiento surgen así de intelectuales que se ubicaron entre la asimilación y la auto-marginación

Este comentario subraya, que, el autor, pese a que su abordaje pretende ser global, deja de lado un análisis apropiado al caso latinoamericano que permite dar cuenta de la desprovincialización e hibridación del conocimiento.

Palabras clave: Conocimiento; Exilio, Expatriado, Hibridación; Des-globalización

Abstract:

Burke's book is situated between "the history of diasporas and the history of knowledge".

The academic exile Burke speaks of is the bearer of knowledge that has had to displace, transplant and translate in another place and in this process of transshipment, some have failed and others have been successful. The creation and contribution of knowledge thus arise from intellectuals who were located between assimilation and self-marginalization

This comment emphasizes that the author, although his approach intends to be global, leaves aside an analysis appropriate to the Latin American case that allows to account for the *deprovincialization* and hybridization of knowledge.

Key words: Knowledge; Exile; Expatriate; Hybridization; Deglobalisation

Resumo:

O livro de Burke situa-se entre "a história das diásporas e a história do conhecimento".

O exilado acadêmico de que fala Burke é o portador de conhecimento que teve que deslocar, transplantar e traduzir em outro lugar e nesse processo de transbordo, alguns falharam e outros tiveram sucesso. A criação e a contribuição do conhecimento surgem, assim, dos intelectuais localizados entre a assimilação e a auto-marginalização.

Este comentário enfatiza que o autor, embora sua abordagem pretenda ser global, deixa de lado uma análise adequada ao caso latino-americano que permite explicar a desprovincianização e a hibridização do conhecimento.

Palavras chave: Conhecimento; Exílio; Expatriado; Hibridização; Des-Globalização

* Filósofo. Profesor de la Universidad de las Américas (UDLA), sede Ecuador. Actualmente candidato a PhD por la Johann Wolfgang Goethe-Universität de Frankfurt am Main.

«...hasta que empecé a trabajar en este libro, no sabía cuánto habían contribuido los exiliados, no solo en Gran Bretaña (e incluso más en los Estados Unidos, tierra de inmigrantes), sino en otras partes del mundo».

Peter Burke, 2017

En la Europa Occidental actual, dice Žižek en *La Nueva lucha de clases-Los refugiados y el terror*, la reacción de las autoridades y de la opinión pública es diversa. Encontramos una mezcla de negación y apatía: «No es tan grave, lo mejor es no hacer caso». Encontramos ira: «Los refugiados son una amenaza para nuestro modo de vida y, además, entre ellos se ocultan fundamentalistas musulmanes: ¡hay que detenerlos a cualquier precio!» Encontramos negociación: «Muy bien, ¡establezcamos cuotas y apoyemos los campos de refugiados en sus países!». Finalmente, encontramos depresión: «¡Estamos perdidos, Europa se está convirtiendo en Europastán!»

En este ambiente surge *Exiliados y Expatriados*, en una época en que el racismo y la xenofobia están en crecimiento. Y la prueba más contundente es el apoyo que han recibido partidos políticos de ultraderecha en Francia, Bélgica, Austria, Alemania, etc. A esta situación se suman las drásticas políticas de asilo y reforzamientos fronterizos. Los exiliados se encuentran en el limbo geográfico, en la isla de Lesbos, en la zona cero, es decir, entre el «no queremos regresar a donde salimos» y el «no quieren recibirnos a donde queremos llegar».

Hay tres cosas que debemos tomar en cuenta antes de abordar *Exiliados y Expatriados*:

- a) Burke centra su estudio en la parte positiva del exilio y se arriesga a que tilden a su texto de “trionfalista”, por concentrarse solamente en el éxito y no en los fracasos de los exiliados y expatriados. Sin embargo, a Burke le interesa no la etiqueta, sino la creación y contribución que los eruditos exiliados y expatriados han dado a la «república del conocimiento», así como la difusión de éste;
- b) excluye de su campo de investigación a estudiantes, viajeros y diplomáticos, porque viven en el extranjero un periodo relativamente corto. Además, quedan fuera poetas y novelistas, así como también los *exiliados internos*, o sea, aquellas personas que viven en determinados países pero que se oponen a su respectivo sistema político, cultural o religioso, y viven como si estuvieran en otro lado, por ejemplo, «judíos y musulmanes viviendo en países cristianos o católicos viviendo en países protestantes y viceversa» y;
- c) el rango de estudio que cubre este texto va desde la toma de Constantinopla en 1453 por los otomanos, hasta el ascenso de la dictadura militar argentina en 1976. Un período de quinientos años que ha sido analizado con el método prosopográfico y el método regresivo de Bloch.

I

De entrada, Burke plantea una encrucijada. Dos debates en uno, pero al mismo tiempo bien definidos. Por un lado, se encuentra el debate sobre las «diásporas intelectuales» en donde *habitan* los «exiliados y expatriados», que a su vez se enmarcan dentro del amplio campo de los temas «migratorios»; por otro lado, se encuentran los debates sobre la «historia del conoci-

miento», que caben dentro de las extensas discusiones sobre la «sociedad de conocimiento». De acuerdo a Burke, estos debates se han incrementado, sobre todo desde principios del siglo XXI y, precisamente ahí, entre ellos, es donde se ubica este libro: entre «la historia de las diásporas y la historia del conocimiento».

II

En *Confesiones de transterrado*, Gaos confiesa que, desde el momento en que llegó a México, no se

sintió desterrado sino transterrado: «...tuve la impresión de no haber dejado la tierra patria por una tierra

extranjera, sino más bien de haberme trasladado de una tierra de la patria a otra». Ese *transterramiento* no es otra que el significado más puro de vivir «*empatriado*» y esa es precisamente la idea que a Burke le interesa transmitir de los eruditos exiliados y expatriados.

El exiliado académico del que habla Burke es el portador de un conocimiento que ha debido desplazar, trasplantar y traducir en otro lugar. En este proceso de *transterramiento*, algunos han fracasado y otros han sido exitosos; porque no lograron asimilar su condición de exiliado y cuanto esta conlleva, es decir, la adopción de una nueva lengua y formas culturales diferentes, así como la apertura a todo el proceso de integración; porque se mostraron reacios y se *auto-segregaron*; construyeron islotes: pequeñas alemanias, italianas, francias, rusias, etc., que les permitieron evadir la inmersión en la patria anfitriona; o porque consiguieron sistematizar las dos culturas. Obviamente, este último logro fue crucial, porque así pudieron asimilar el proceso de aculturación con mayor facilidad y en consecuencia, la producción de conocimiento también se incrementó.

Para Burke, la creación y la contribución del conocimiento vino de intelectuales que se ubicaron en algún lugar de esos dos polos: entre la asimilación y la auto-marginación. La producción de conocimiento, sin embargo, varió con las siguientes generaciones de exiliados.

Para la primera, el proceso de adaptación y asimilación cultural fue más complicado. La segunda no tuvo mayor dificultad y, en cuanto a la tercera, la de los nietos, estos casi no se veían a sí mismos como exiliados. Entonces, de manera general, «la contribución de los primeros exiliados no fue tanto la información que traían consigo sino la forma de pensar, una nueva mentalidad, un *habitus* diferente del país al que llegaban». Los resultados del nuevo *habitus*, de esas nuevas ideas, marcaría la diferencia en el campo científico y humanista a largo plazo. A corto plazo, fueron incomprendidos, mal interpretados e incluso despreciados, porque a nadie le gusta que le mueven las columnas ideológicas que han sostenido las creencias de toda su existencia, a nivel intelectual, social y cultural.

III

Para abordar las olas de exiliados que ocurrieron entre el siglo XV y el XVIII, Burke se acoge a la descripción de Schilling (1983). Entre el siglo XVI y principios del siglo XVII, el conflicto religioso entre católicos y protestantes, luteranos y calvinistas, especialmente en Alemania, se agudizó de tal manera, que dio paso un proceso migratorio que Schilling denominó: “migración confesional”. Aproximadamente unos 100.000 mil calvinistas fueron expulsados de los Países Bajos y se establecieron en Europa occidental. Burke no solo se suma a la descripción de Schilling, sino que además considera la época en que «el refugiado religioso se convirtió en un fenómeno de masas» (Terps-tra, 2015; Burke, 2015; Kaplan, 2017). Pero el trabajo de Burke es más amplio que el de Schilling, porque abarca cinco grupos religiosos: judíos, musulmanes, cristianos ortodoxos, católicos y protestantes.

Veamos algunos ejemplos de cómo se produjeron estos exilios y la producción académica de algunos exiliados.

La primera ola de exiliados comenzó con la caída de Constantinopla en 1453. Este evento provocó la parti-

da de eruditos griegos a Italia. A este año se lo conoce como “el mito de 1453”, «porque se lo toma como el inicio del Renacimiento o al menos del humanismo renacentista». Lo cierto es que los griegos llegaron cuando el humanismo ya había empezado y se requería mayores conocimientos del idioma y la filosofía. Entre los exiliados se encontraban: Chrysoloras, Gaza y Chalcondyles. Ellos pudieron enseñar el idioma y expandir la filosofía griega sin contratiempos. Los que se beneficiaron fueron un gran número de italianos, que aprendieron a leer en su lengua original a Platón y Aristóteles. Además, Theodoro Gaza tradujo a Aristóteles del griego al latín y Chalcondyles ayudó a Ficino con la traducción de Platón. Sin este “exilio positivo”, el *ad fontes* hubiera sido tan solo un slogan humanista.

La segunda ola de exiliados fue considerada como el “nuevo éxodo” y se produjo en dos momentos: El primero ocurrió después de que Granada fuera conquistada por los Reyes Católicos, Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla en 1492. Numerosos judíos tuvieron que salir de España para escapar de la conversión forzada. Se calcula que «unos 200.000 judíos se exiliaron, de los cuales más de la mitad se desplazaron a

Portugal, otros a Italia, Estambul, Tesalónica y Safed». Sus aportes se concentraron en la traducción de libros del hebreo al latín, así como, en el área jurídica, en la enseñanza del talmud y la cábala. El segundo momento se produjo no solo desde España, sino desde Portugal y los Países Bajos españoles del siglo XVII hacia la “Jerusalén del Norte”, Amsterdam. Uno de las familias exiliadas más famosas fue Spinoza: de España fueron a Portugal, de ahí a Francia, y finalmente se establecieron en Amsterdam, donde nació Baruch Spinoza.

El mismo destino tuvo la diáspora musulmana, que fue forzada a exiliarse en dos ocasiones. La primera entre 1492 y 1520, cuando «más de 100.000 musulmanes abandonaron España para establecerse en África del Norte. La segunda sucedió entre 1609 y 1614, cuando el gobierno español expulsó a los “moriscos”. Se calcula que unos 300.000 “moriscos” abandonaron España rumbo a Túnez, Marruecos, Argelia y Estambul». La diáspora católica corrió la misma suerte que los musulmanes y judíos, cuando se volvieron protestantes países como Inglaterra, Suecia, Países Bajos, etc., tuvieron que trasladarse a países católicos como Italia y España. La diáspora protestante, con la inquisición en marcha, tuvo que trasladarse a Suiza, Inglaterra, Alemania, entre otros destinos. Por ejemplo, Francisco de Enzinas publicó la traducción del Nuevo Testamento,

del griego al español, en Amberes y Cipriano de Valera tradujo la Biblia completa (basado principalmente en la versión de Casiodoro de Reina), John Florio tradujo los *Ensayos* de Michel de Montaigne a inglés, Francesco Negri y Silvestro Tegli tradujeron *El Príncipe* de Maquiavelo y Ortensio Lando, que tradujo *La Utopía* de Tomás Moro al italiano.

Otro exilio masivo ocurrió en 1680, con la revocatoria del Edicto de Nantes por Luis XIV. Unos 150.000 mil calvinistas, conocidos como “hugonotes”, tuvieron que decidir entre la conversión y la expulsión. Optaron por la segunda como una especie de imitación del martirio. «Esta migración se conoce como “Refugio” y, por primera vez, se llamó “refugiados” a los exiliados. Algunos fueron a Suiza, Irlanda, Suecia, Rusia, Inglaterra, América del Norte (desde Massachusetts a Carolina del Sur)». Los hugonotes tienen especial atención a lo largo de *Early modern exiles*. Burke dice que «los exilados hugonotes, especialmente Bayle, Bernard y Picart, contribuyeron a la internacionalización del aprendizaje y al fortalecimiento de la República de las letras». Una vez que lograron establecerse en Alemania, Austria y EE. UU, muchos de ellos llegaron a ser profesores, tutores, bibliotecarios, periodistas y otros, incluso cambiaron sus profesiones por la filosofía, la historia, la teología, la ciencia política y las relaciones internacionales.

IV

Burke también dedica especial atención a los expatriados y los divide en tres tipos: el comercial, el religioso y el académico. Se entiende por expatriados a las personas que no están obligadas a salir de sus hogares, pero que han elegido mudarse por diferentes razones. Actualmente se conoce como “fuga de cerebros”, y se dio especialmente en el área de las Humanidades y las ciencias naturales.

Uno de los expatriados académicos más conocidos es Erasmo de Rotterdam, el humanista más famoso del siglo XVI, que anduvo por universidades de Inglaterra, Italia, España, Polonia y murió en Basilea. Otro es Descartes que, tras acudir al llamado de la Reina Cristina de Suecia, encontró la muerte el mismo año que publicó el *Tratado de las pasiones* en 1649. Desde 1700 hasta 1826 se da un suceso particular en la Academia de Ciencias de San Petersburgo, a la una gran cantidad de eruditos alemanes llegaron para establecerse.

La Academia se había convertido en un lugar atractivo para ampliar los horizontes del conocimiento. Estos eruditos recibían el apoyo para realizar sus investigaciones, traducían publicaciones extranjeras y tenían la posibilidad de dar conferencias, enseñar en la universidad y, sobre todo, publicar el resultado de sus trabajos de acuerdo a las reglas de la Academia, pero también en latín. En total, unos ochenta expatriados entre químicos, doctores, matemáticos, geógrafos, astrónomos, etc., contribuyeron al desarrollo del conocimiento ruso durante esos años. El caso ruso, japonés y turco son ejemplos de cómo los gobiernos invitan a eruditos extranjeros para actualizar sus conocimientos y, en algunos casos, para modernizar sus países de acuerdo al modelo occidental. Entre 1933-34, cuarenta y dos profesores de Alemania y Austria fueron acogidos por la Universidad de Estambul. Uno de los más conocidos fue Auerbach, que escribió *Mimesis* en Turquía.

V

Después de la Revolución Francesa, 1793-94, unos 180.000 opositores al régimen se exiliaron. Entre ellos figuraban intelectuales como Bonald, Chateaubriand, Madame de Staël y Joseph de Maistre. En este período se utilizó por primera vez la palabra emigrante (*émigré*).

En Polonia sucedió algo parecido, después del infructuoso levantamiento contra el dominio ruso, se produjo la “Gran Emigración”. Unas 70 mil personas abandonaron Polonia para establecerse en París. Entre ellos se encontraba Chopin, Mickiewicz y Lelewel. A partir de 1848, tras el fracaso de las revoluciones francesas y alemanas, se produce otra ola de exiliados. En esa época, Marx se trasladó a la “Pequeña Alemania”, como se conocía a Londres, donde publicó el *Manifiesto del Partido Comunista*.

Con la llegada de Hitler al poder, se produjo el “gran éxodo” del siglo XX. «Una ola de judíos abandonó Alemania después de 1933, Austria después de 1938 y Checoslovaquia después de 1939. 1700 eruditos alemanes se exiliaron, de los cuales el 75% eran judíos». Por ejemplo, Hans Jonas se trasladó a Palestina, Norbert Elias a Gran Bretaña, Cassirer a Suecia, Mannheim a Londres, Löwith a Japón, Schrödinger fue a Irlanda; Einstein, Fermi, Szilárd, Gödel, Neumann, Adorno, Arendt, Horkheimer, etc., a EE.UU. La *Kulturwissenschaftliche Bibliothek Warburg*, anteriormente la biblioteca privada del judío Aby Warburg, se trasladó a Londres en 1933, junto con sus 60,000 libros, mientras que *Das Institut für Sozialforschung* de Frankfurt se trasladó a EE. UU. Después de 1933, y cambió su nombre por *Institute for Social Research*.

El impacto que tuvieron estas escuelas en las humanidades y las ciencias sociales con sus estudios sobre Historia del arte dentro del campo de la *Kulturwissenschaft*, así como con la teoría crítica, no solo en EE. UU. Sino a nivel mundial, fue extraordinario e insospechado.

Después de 1945 se produjeron tres olas de exiliados y refugiados: a) cuando se establecieron los regímenes comunistas en Europa Central y del Este después de la II Guerra Mundial. Mircea Eliade se trasladó a París, luego a Chicago y de ahí a Glasgow, Sussex y Brasilia;

b) tras la supresión del levantamiento húngaro de 1956, aproximadamente unos 200.000 se exiliaron. Intelectuales como Lakatos, Lukács, Pronay, Laszlo, Peter y Bak se cuentan entre ellos; c) con la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968, más de 250.000 personas pasaron al exilio, entre ellos: Kundera, Goldstuecker y Teich. Por esa misma época, luego del incremento antisemita en Polonia, el filósofo Leszek Kolakowski y el sociólogo Zygmunt Baumann tuvieron que exiliarse, el uno en Canadá y el otro en Gran Bretaña.

Con Mussolini no fue distinto, y con Franco igual. Se calcula que, durante y después de la guerra civil, entre 160.000 y 500.000, incluidas unas 5.000 personas con títulos académicos, salieron de España. Algunos viajaron a Francia, otros a Inglaterra, EE.UU., México y Sudamérica. Los exiliados más conocidos fueron: José Ortega y Gasset, Ferrater Mora, García Bacca, Adolfo Sánchez Vázquez, Gaos, Xirau, etc. México, dice Burke, fue el país que más exiliado recibió. Por ejemplo, Eugenio Ímaz tradujo las obras de Wilhelm Dilthey; José Gaos tradujo a Husserl, Scheler, Heidegger y Jaspers; mientras que José Medina Echevarría tradujo a Weber.

Sin duda, una de las contribuciones más importantes al desarrollo del conocimiento en Latinoamérica fue la fundación de El Fondo de Cultura Económica. Aquí, Burke se equivoca al afirmar que fue fundado por españoles exiliados. No fue así: fue fundado por Daniel Cosío Villegas (Díaz Arciniega, 1994).

Finalmente, para cerrar el libro, Burke añade el nombre de cien mujeres eruditas en el campo de las Humanidades. Menciono algunas.

- «1. Hannah Arendt, 1906-75, de Königsberg, filósofa, estudió con Heidegger, Husserl y Jaspers en Freiburg y Heidelberg. Huyó a París en 1933 y de ahí a los Estados Unidos en 1941 [...]»
- 21. Anna Freud, 1895-1982, psicoanalista austriaca, huyó a Inglaterra en 1938 con su padre. [...]
- 100. María Zambrano, 1904-91, filósofa, estudiante de Ortega, se mudó a Cuba, Puerto Rico, Italia, Francia, Suiza, y en 1984 regresó a España».

COMENTARIOS DEL TEXTO

La bibliografía que Burke presenta sobre los exiliados y expatriados europeos abarca prácticamente el 99%. Sobre México y Latinoamérica es, por decirlo sutilmente, pobre. Burke aborda a los exiliados y expatriados producto de conflictos políticos, religiosos, sociales o revoluciones; pero, en el “caso latinoamericano”, no toma en cuenta los exiliados y expatriados que han resultado específicamente de conflictos entre la guerrilla y el estado. Otra debilidad del texto tiene que ver con los “casos”. La mayoría pertenece al campo de las ciencias sociales, y casi pasan desapercibidos los exiliados y expatriados de las ciencias naturales. Se le puede reprochar un sesgo en la selección de casos, pero Burke apela a la «ignorancia invencible» como acto de justificación.

Burke presenta de forma fugaz el exilio de los intelectuales sudamericanos cuando se dieron los golpes militares de 1964 en Brasil y Bolivia, 1973 en Chile y 1976 en Argentina y Ecuador, 1968 en Perú. Les dedica cerca de dos páginas (pp.184-185), dentro las cuales incluye a Cuba. No es imperativo conocer el lugar ni la realidad *in situ* y Kant es el mejor ejemplo de este proceder, pero sí los debates y las cifras (véase: Andújar, 2016; Ortega, 1973; Safran, 1991; Sznajder&Roniger, 2007). Además, cuando Burke se refiere a Latinoamérica se enfoca en la etiqueta de países “receptores”, pero no presta especial atención a los exiliados y expatriados que salieron de estos países.

Burke no menciona, por ejemplo, a los argentinos que se trasladaron a Ecuador durante la dictadura, filósofos como: Rodolfo Agoglia, Arturo Roig, Horacio Cerutti, Ricardo Gómez o los profesores bolivianos que se ubicaron en la UNAM: Oscar Prudencio Cosío, Mario Miranda Pacheco, Jorge Calvimontes, Carlos Carvajal Nava, Marcos Domic, Willy Sandoval. Mucho menos, se refiere a los chilenos Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Isabel Allende, Antonio Skármeta. A los peruanos: Vargas Losa, Víctor Raúl Haya, José María Arguedas o a los uruguayos: Benedetti, Onetti, Galeano, Cristina Peri Rossi, etc.

En la delimitación del tema, Burke sí dejó claro que poetas y novelistas no formaban parte de este texto, pero su justificación no es clara. Esa nubosidad conceptual se va transformando a lo largo del libro en una frontera. Como ese granito de arena que se introduce

en un ojo y termina opacando la visión de las cosas. El eurocentrismo conceptual continúa siendo una barrera que debe superarse. Contra esa globalización conceptual-eurocéntrica hay que conservar los conceptos locales y trabajar con ellos de forma crítica. La descolonización de la subjetividad (Guerra, 2009), así como la *desglobalización* conceptual, son aún una tarea pendiente.

Tampoco define con exactitud el concepto de *académico* o *erudito*, aunque sí ubica a los exiliados y expatriados de acuerdo a su construcción eurocéntrica del concepto, al menos en este texto. Y ese proceder representa una debilidad estructural. Para él, en su costal eurocéntrico-conceptual caben todos, casi sin distinción. El trabajo intelectual, así como la figura del intelectual, al menos en Sudamérica, no se ha limitado a la categoría del *erudito* burquiano, precisamente porque la historia social y cultural latinoamericana responde a otra realidad. Actuar así es dar continuidad con lo *The West and the rest*, esa falsa dicotomía que ha predominado en nuestra sociedad por más de quinientos años y que se ha extendido al campo de las ciencias sociales como una maleza. Si los exiliados que mencioné no calzan en el concepto de *eruditos*, quedan relegados, de acuerdo a la concepción burquiana, al grupo de los “no académicos” o al de “eruditos de segunda categoría” tales como traductores, impresores, bibliotecarios, pintores, periodistas, editores y ellos. La literatura sobre el exilio y los exiliados en Latinoamérica y el caribe es lo suficientemente amplia como para no tomarla en cuenta y en serio.

De acuerdo a Burke, la historia de los exiliados y expatriados en la historia del conocimiento estaría ligada a la de sus anfitriones, así como también a la contribución que han otorgado a la vida intelectual de cada país. Y, dado que ambos asuntos son inseparables, ¿cuál ha sido el aporte, más allá del conocimiento, que los *Exiliados y Expatriados* han dado a sus países huéspedes? La desprovincialización. Un concepto que no resulta novedoso en las ciencias humanas, porque ya ha sido tratado, por ejemplo, por: Panayi, 2002; Negrí, 1998; Neubauer, 2009; Tillich, 1959; Geertz, 1983; Gurr, 1981.

Cuando los nazis llegaron al poder y Tillich fue removido de su cátedra de filosofía en la Universidad de

Frankfurt, cuestionó inconscientemente la posibilidad de continuar su trabajo teológico y filosófico en otra parte que no fuera Alemania. Pensar que no existe otro lugar más allá de su comunidad donde pueda *situarse* y creer que su reducto es el centro del mundo es provincialismo. Después de haber vivido, compartido y trabajado durante algunos años en los Estados Unidos, Tillich se dio cuenta de que ese provincianismo inconsciente comenzó a ceder. Por lo tanto, la contribución de los exiliados y expatriados al conocimiento es importante por el efecto de la doble desprovincialización e hibridación del conocimiento (Burke, 2000; 2010).

En Gran Bretaña, según Burke, si comparamos la producción de conocimiento entre nativos y extranjeros, el resultado es claro: «En filosofía, Bertrand Russell fue igualado por el austriaco Ludwig Wittgenstein, al igual que Michael Oakeshott por Isaiah Berlin. En historia, Edward Thompson por Eric Hobsbawm y Richard Sur por Lewis Namier. En antropología, Jack Goody por Ernest Gellner y en economía, John Maynard Keynes por Nicholas Kaldor. En historia del arte, no había ningún nativo que le igualara a Ernst Gombrich, y en sociología, definitivamente nadie con Norbert Elias».

Esta doble desprovincialización se dio cuando los exiliados y expatriados llegaron con nuevas formas de pensar a sus países anfitriones y, al mismo tiempo, fueron recibidos por otras novedosas formas de pensar y por un oleaje cultural diferente. Como dice Burke: «el exilio, y en menor medida, la expatriación, fue una educación para ambos lados de este encuentro». De este encuentro cultural surgió la desprovincialización del sujeto y, como consecuencia, una nueva personalidad, la del sujeto-híbrido-cultural capaz desplazarse entre la esfera del conocimiento y la cultura de dos pueblos completamente diferentes.

Este proceso de hibridación es más claro en las humanidades y las ciencias sociales. Por ejemplo, la consecuencia intelectual más importante del “gran éxodo” fue la desprovincialización tanto de los intelectuales como de las instituciones (*Kulturwissenschaftliche Bibliothek Warburg* y *The Institut für Sozialforschung* de Frankfurt). Después de ese encuentro, es decir, cuando volvieron a sus países, ni las escuelas ni los individuos retornaron igual.

Quizás la clave para la desprovincialización se encuentra en el planteamiento de Hugo de San Victor, monje del siglo XII:

“El hombre al que su tierra natal le parece dulce es todavía un tierno principiante; aquel para quien toda tierra es su tierra natal es ya fuerte; pero el hombre perfecto es aquel para quien el mundo entero es una tierra extraña. El alma joven ha fijado su amor en un lugar del mundo; el hombre fuerte ha extendido su amor a todos los lugares; el hombre perfecto ha apagado su amor”

(Edward Said, *Reflexiones sobre el exilio*, 2000)

Gaos tiene conciencia de las dificultades de ser-exiliado, y también de las carencias, porque no sabe lo que significa “perder” la lengua. Sin embargo, tiene razón cuando dice que, en algún punto de la existencia-filosófica de los filósofos exiliados y expatriados, es probable que hayan encontrado algún concepto parecido al de *em-patriado* en un país que para muchos se convirtió en su destino.

Burke, Peter. 2017. *Exiles and expatriates in the history of knowledge, 1500-2000*. Boston: Brandeis University Press